

Caso maravilloso que sucedió en la villa de  
Colibre, veinte leguas de Barcelona...

1625.

307  
62

**CASO MARAVILLOSO QUE SVCEDIO**  
en la villa de Colibre, veynte leguas de Barcelona, y es que vna muger esclaua de treynta años, con fingidas apariencias de Christiana, confessaua y comulgaua cada quinze dias, la qual vn dia instigada del demonio, descerrajò la Iglesia, y robò el Santissimo Sacramento, y la custodia, y vna Imagen de nuestra Señora de la Paz, tres mil ducados de joyas, y dos lamparas de plata, y las escondio en el campo al pie de vn Oliuo.

*Declarase como se descubrio el hurto por vna Gitana, y prendieron a la Santulana, y a vn Turco con quien trataua, y el castigo que dellos se hizo. Impresso con licencia en Valladolid, por la viuda de Cordoua, Año de 1625.*



**VIA EN LA VILLA DE COLIBRE** Reyno de Cataluña, vna muger esclaua, que fue de don Pedro de Selua, el qual la dexò libre despues de el muerto, y mudando ella de abito, se vistio de vn sayal pardo, prouocando a mucha deuocion, en tal modo que todos la tenian por vna bienauenturada, y de nombre se dezia Iuana, la qual era errada en el rostro, que por otro nombre no la conocian, y assi parece que le vino bien el sobrenombre. Junto con esto guardaua con gran firmeza la secta de Mahoma, que para mas seguridad dello, y de vna palabra dada a sus descendientes: estaua amancebada con vn Moro Alfaqui de su ley, que de secreto yua y venia a Berberia, y desembarcaua de modo que parecia Español en el lenguaje, y desta manera viuierò diez años y mas, hasta que llegò la ocasion, que demas de algunos hurtos q auian de secreto hecho, descerraxaron la Iglesia, y sacarò el Santissimo, y la plata, y dos lamparas, y mas de tres mil ducados de joyas de N. S. de la Paz, desnudandola, y tratandola tan mal, q se hallaron los cardenales en su rostro, y manos, y todo esto hazian por entregar el Santissimo y su Madre en manos de nuestros enemigos en Argel, para hazer burla de nuestra Fè. Y assi determinados y ciegos de su mal intèto, vna noche acabado el Cura de dar el Santissimo a vn enfermo, fue esta mala muger q emos dicho, y su amigo, y robaron todo lo dicho, con tanto secreto q en me-

A nos

nos fue de seys oras, y al amanecer fue el Sacristan atañer la Misa  
el Alua, y aunque es verdad que vido las puertas entre abiertas  
cobrando algun animo entrò dentro, y luego que vido desbara-  
tada la Custodia, desmayò, y boluio a mirar la Capilla de nuestra  
Señora, y vido que faltauan las lamparas y joyas, llegò a acabar  
de desmayar. Y mas quando vido que tambien faltaua la siēpre  
Virgen Maria de la Paz, salio dando bozes diziendo: Venid Chri-  
stianos, venid, y mirad que han robado el Tesoro de la Iglesia, y  
mas la Imagen de nuestra Señora de la Paz, cò lamparas, y joyas.  
Fue tanta la gente que acudio, y tantas las lastimas que hazia chi-  
cos y grandes, que se deshazia en llanto, de tal manera, que si mu-  
cho sentimiento hazian, mucho mas hazia la Juana errada: y assi  
todos le pedian que en sus oraciones pidiessse a Dios nuestro Se-  
ñor, descubriessse tan gran maldad. Pues ella que se vido cercada  
y guarnecida de tanto credito, començò como de nreuo a hazer  
tantos extremos, que no era otra cosa su oficio sino yr por las ca-  
lles diziendo a bozes. Duelanse de si mismos hermanos, y miren  
la gran lastima y dolor, y lo que se deue sentir. Y no solo dezia es-  
to por las calles, sino tambien yua a la carcel, y lo mismo les de-  
zia, y con gran sentimiento fueron muchas las diligencias que se  
hizieron en treynta dias que esto durò, en prisiones, escalamien-  
tos de casas sospechosas, y por descomuniones. Y a este tiempo  
acertaron a venir de Castilla vnos Gitanos, que pedia les diessen  
licencia para auezindarse. Y como el Iuez estuuiesse indignado,  
y su credito fuessse poco, los mandò prender a cinco mugeres, y  
seys hombres: pues como lo supiesse la Juana, al punto fue a la car-  
cel como otras vezes solia, y sacando vn Christo que siēpre con-  
figo lleuaua, y poniendose por el suelo, les començò a dezir tan-  
tas y tan lastimosas razones, que enternecia los coraçones: porq̃  
verla con vn Christo diziendo: Duelãse de si mismos hermanos  
y miren que a este diuino Señor nada se le esconde, y que tanto  
como es de manso, es de justiciero, y que si echa el fallo de su jus-  
ticia, que no ay apelacion, meta cada qual la mano en su pecho,  
y mire si algo sabe, llame vn Confessor, y digale en secreto lo que  
supiere. Trayga Dios a buen conocimieto quien tal ha hecho, y  
buen fin, y buena suerte: miren hermanos que en ser Gitanos, tie-  
nen perdido la mitad del credito, y q̃ el juez les ha de dar tormē-  
tos, si algo saben, por este diuino Señor que lo digan: a lomenos  
prouecharanse de la plata, y dexaran estar al diuino Señor, ya su  
san-

69  
santa Madre. Con estas y otras razones enternecio de manera los  
sentidos, que todo era lláto, y llegó a tanto que habló vna de las  
Gitanas, y dixo vete con Dios santularia, que no me contenta tu  
apariencia, que me parece que tu lo has hecho, o sabes quié lo hi  
zo. Y a esta ocasion y diferencia entrò el Iuez, y oyendo a las par  
tes, dixo a la Gitana, que has visto tu en ella que dizes esso: respõ  
dio, q̄ son endemasia los extremos que haze, y mas vna raya que  
tiene en la frête (si es q̄ se puede dar credito a rayas) muestra q̄ ha  
de hazer vna grâde aleuosia, y q̄ ha de tener mala muerte. Queda  
ron todos espantados, y ella turbada: El juez la preguntò, Iuana q̄  
os parece desta Gitana, y de lo q̄ desdora vuestro credito. Ella di  
xo esta habla como embaydora, q̄ de mi no se auia de colegir tal  
con esto el Iuez quiso dar tormento a los Gitanos, y Iuana quiso  
yrse, y tornò a replicar la Gitana, señor v. m. pierde la ocasion si la  
dexa yr, hagase con ella la diligencia q̄ con nosotros, y verã lo q̄  
dize. El Iuez inspirado de vna buena imaginacion, la mandò lla  
mar, y desnudar. Ella q̄ se vido en la ocasion, atribulada sacò de su  
pecho vn Christo q̄ traya, y de rodillas dixo: señor, este diuino Se  
ñor q̄ v. m. aqui ve, permita q̄ la primera vez q̄ yo en mi casa en  
trarè, de mal fuego me vea cercada si tal he hecho: Entõces dixo  
el Iuez al ministro, ponela en la ocasiõ y apretalda q̄ ya voy viè  
do que es verdad lo q̄ la Gitana dize. A las primeras bueltas dixo  
afloxad, q̄ yo dire lo q̄ se: y dixo a bozes, señor bien veo q̄ mi intõ  
to no tiene remedio: escucha, y sabras todo lo q̄ ay en este caso. v  
Lo primero, q̄ es verdad lo q̄ esta Gitana dize, yo se adonde està  
la plata toda, y las joyas, y demas cosas, no te cãses mas. Y asì di  
go, que desde mi tierna edad prometì de viuir desta manera, de  
xandome los mios encomendada la firmeza de mi secta. En mi  
casa en vn sotano està entre paja, los vestidos y joyas, y en el mõ  
te quemado, en vn arbol gueco, està esse q̄ llamays Santissimo, y  
al pie su plata, y la que llamays su madae, en mi casa escõdida. Vi  
sto esto, al punto fue el juez con ella, y vn escriuano a su casa, y a  
penas entraron quando vieron q̄ se abraua la casa. Saliose fue  
ra la justicia, quedandose ella dentro a donde estaua el Turco su  
amigo, el qual era Alfaqui de su ley, como acã dezir Predicador,  
pues viendo el mal fin q̄ auia de tener, abraçandose juntos se ar  
rojaron en el fuego por no verse en manos de la justicia. Vièdolo  
vno de los circunstantes auiso, y procurarõ sacallos, aunque algo  
maltratadas sus carnes, pues tenièdolos fuera, dixo de su moriuo:

Veys

9-7

Veys este que aqui està, este es el Alfaqui de mi ley, y con el me he gozàdo diez años, y el y yo hemos de morir firmemente en la ley de nuestro profeta Mahoma: y si hasta agora os he parecido Christiana, ha sido por ver si podiamos salir con nuestro intento, que el confessar y comulgar, y rezar, y el disciplinarme tres dias en la semana, ha sido por mas asseguraros. Preguntádole por la hechura que consigo traya, dixo que para que lo queria, que lo echò en el fuego, porque auia sido causa de descubrir su secreto: y q̄ pues el auia querido que la quemassen, que por esso la auia primero echado en el fuego. Miraron luego con diligencia, y vn bué Christiano entrò, y lo sacò. Llevaronlos a la carcel, adonde se retificaron en lo dicho, y como todo esto lo hazian con proposito de llevar el Santissimo, y a su Santa Madre a Berberia para burlar de nuestra Santa Fè, y que no se cansen que de qualquier modo han de morir en su secta. Quemose toda la casa sin ofender a la vezinidad, ni el aposento donde estaua la siempre Virgen de la Paz: lo qual sacaron todo limpio y sano, sino solo el rostro y manos acardenalado. Fueron por el Santissimo, y lo hallaron limpio y puro con vn gran misterio, porq̄ en el gueco del arbol entraua, y salia infinitas hormigas, que con pagitas, y granitos, y terroncitos, hazian vn cerco a modo de Custodia. Hallaron la plata enterrada al pie del arbol todo recogido. Y vista su resolucion, los sentenciaron a quemar. No fue menester religiosos, porque aunque es verdad que yuan con ellos, nunca los pudieron sacar de su pertinaz secta. Porque si muchos los Religiosos a el le exortauan, mucho mas el moro a ella, de lo qual con gran risa se burlauan, y assi en su peruerfa secta murieron. Soltaron a los sin culpa presos, y a los Gitanos dieron muy grã lauro. De espacio auisare a v. m. los grandiosos milagros que esta Virgen santissima de la Paz que es ta mala muger arrojò en el fuego, haze cada dia.